

templo del sol á que acudian los peregrinos desde los mas remotos confines del imperio, era el edificio mas magnífico del Nuevo Mundo, sin que hubiese tal vez en el antiguo ninguno que le escediese en la riqueza de sus adornos.

Hácia el rumbo del Norte, en la sierra ó escarpadas alturas de que ya hemos hablado, se hallaba una fortaleza cuyos restos escitan aun la admiracion del viajero por sus extraordinarias dimensiones.²⁰ Estaba defendida por una muralla aislada muy gruesa, de mil doscientos piés de largo por el costado que miraba a la ciudad, aunque por ese lado lo áspero é inclinado del terreno era casi suficiente para su defensa. Por el opuesto, por donde era de mas fácil acceso, estaba resguardada por otras dos murallas semicirculares del mismo largo que la primera. Mediaba entre ambas paredes una gran distancia, así como entre ellas y la fortaleza, y el terreno intermedio estaba levantado de modo que las murallas sirviesen de parapetos para las tropas que se colocaban allí durante el asalto. La fortaleza se componia de tres torres, separadas una de otra. La primera pertenecia al Inca y estaba adornada de un modo mas conveniente á la

²⁰ Véanse, entre otros, las Memorias del General Miller, arriba citadas, que contienen una minuciosa y muy interesante noticia de la moderna Cuzco. (Vol. II. p. 223, et. seq.) Ulloa que visitó el país hacia la mitad del siglo pasado, no halla voces con que espresar su admiracion. Voyage to south America, eng. trans., (London, 1806,) book VII, ch. 12.

habitacion de un monarca que á un puesto militar. Las otras dos las ocupaba la guarnicion, compuesta de nobles Peruanos, y mandada por un gefe de la sangre real, porque la posicion era demasiado importante para confiarla á manos mas plebeyas. La eminencia estaba socavada por debajo de las torres, y por medio de varias galerías subterráneas se comunicaban con la ciudad y los palacios del Inca.²¹

Fortaleza, murallas y galerías, todo se componia de gruesos trozos de piedra, no colocados en hiladas, sino dispuestos de modo que los pequeños llenasen los huecos que dejaban entre sí los grandes. Como no estaban pulidos sino simplemente cortados, salvo en los cantos que estaban labrados con todo esmero, formaban una especie de pared rústica, y aunque no los sujetaba ninguna especie de mortero, estaban tan bien ajustados y unidos, que era imposible introducir entre ellos la hoja de un cuchillo.²² Muchas de

²¹ Betenzos, Suma y Narraciones, Medallas, Templos, Edicion de los Ingas, MS., cap. 12. —Garcilaso, Com. Real., Parte I, lib. 7, cap. 27-29.

La demolicion de la fortaleza á que se dió principio inmediatamente despues de la conquista, provocó las quejas de mas de un Español ilustrado, cuya voz sin embargo nada pudo contra el espíritu de codicia y de violencia. V. Sarmiento, Relacion, MS., cap. 48.

²² Ibid., ubi supra.—Inscrip-

ciones, Medallas, Templos, Ediciones, Antigüedades y Monumentos del Perú, MS. Este manuscrito que perteneció en un tiempo al Dr. Robestson, y se halla ahora en el Museo Británico, es obra de un autor desconocido, probablemente del tiempo de Carlos III; época en que habia mejorado visiblemente la crítica de los historiadores españoles, segun observa el sagaz literato á quien soy deudor de la copia que tengo.

estas piedras eran de gran tamaño, pues las habia que no tenian menos de treinta y ocho piés de largo, diez y ocho de ancho y seis de grueso.²³

Asombra ciertamente el considerar cómo estas enormes masas fueron arrancadas de su lecho primitivo, y en seguida labradas por un pueblo que ignoraba el uso del hierro: cómo fueron traídas de canteras distantes desde cuatro hasta quince leguas,²⁴ sin el auxilio de béstias de tiro, transportadas por sobre rios y barrancos, levantadas á la altura á que se hallaban en la sierra, y por último, arregladas allí al hueco que debian ocupar con la mas minuciosa exactitud, y todo sin conocer el uso de las máquinas y herramientas tan familiares á los Europeos. Dicen que en la construccion de este edificio se emplearon veinte mil hombres, y que la obra duró cincuenta años.²⁵ Sea como fuere, en él vemos la obra de un despotismo que disponia absolutamente

²³ Acosta, *Naturall and Morall Historie of the East and West Indies*, Eng. trans., (London, 1604, lib., 6, cap. 14.—El mismo no midió las piedras.—Véase tambien Garcilaso, *Com. Real.*, loc. cit.

²⁴ Cieza de Leon, *Crónica*, cap. 93.—Ondegardo, *Rel. Seg.*, MS.

Dícese que aun se ven muchos centenares de estos trozos de granito, á medio librar, en una canchera cercana al Cuzco

²⁵ Sarmiento, *Relacion*, MS., cap. 48.—Ondegardo, *Rel. Seg.*, MS.—Garcilaso, *Com. Real*, Parte 1, lib. 7, cap. 27, 28.

No hallando los Españoles como explicar la ejecucion de esta grande obra, con medios al parecer tan insuficientes, lo atribuyeron todo, segun costumbre, al diablo; opinion que Garcilaso parece dispuesto á adoptar. El autor de las *Antig. y Monumentos del Perú*, MS., impugna esta idea con la formalidad debida

de las vidas y haciendas de sus vasallos, y que á pesar de ser en general de un carácter suave, cuando ocupaba estos vasallos en su servicio, les estimaba en poco mas que los animales, en cuyo lugar les empleaba.

La fortaleza del Cuzco solo era una parte del sistema de fortificaciones que los Incas establecieron en toda la estension de su imperio. Este sistema era una de las partes mas notables de su organizacion mllitar; pero antes de tratar de esta, será conveniente dar al lector una idea de sus leyes civiles y de la forma de su gobierno.

El cetro de los Incas, si hemos de creer á su historiador, pasó sin interrupcion de padres á hijos mientras duró la dinastia. Désele á esto el crédito que se quiera, lo mas probable es que el derecho de sucesion tocaba al hijo primogénito de la *Coya*, nombre que daban á la consorte legítima para distinguirla de la multitud de concubinas que partian con ella el afecto del soberano.²⁶ La reina se distinguia ademas, á lo menos en los últimos reinados, por la circunstancia de ser escogida de entre las hermanas del Inca, costumbre que por repugnante que parezca á las ideas de las naciones civilizadas, tenia pa-

²⁶ Sarmiento, *Relacion*, MS., cap. 12.) Tal vez habrá confundido la costumbre azteca con la peruana. El informe de la Real Audiencia afirma que el hermano sucedia á falta de hijo. Dec. de

Acosta dice que el hermano mayor del Inca, le sucedia en el trono con preferencia al hijo) (lib. 6, la Aud. Real., MS.

ra los Peruanos la ventaja de asegurar un heredero para la corona, de la raza pura celestial sin ninguna mezcla de barro terreno.²⁷

Desde muy joven se ponía al príncipe en manos de los *amautas* ó sábios, como se llamaban los maestros de las ciencias entre los Peruanos, quienes le instruían en los mismos ramos de saber que ellos poseían, y sobre todo en el complicado ceremonial de su religión, en que luego había de tomar una parte tan distinguida. Poníase también gran cuidado en su educación militar, ramo de la mayor importancia en un estado, que con todas sus protestas de paz y de amistad estaba siempre en guerra para aumentar su poder.

En esta escuela militar se educaba con los Incas nobles de su misma edad, pues el nombre sagrado de Inca, origen de no poca oscuridad en sus anales, se aplicaba indistintamente á todos los descendientes por línea masculina del fundador de la monarquía.²⁸ A los diez y seis años sufrían los discípulos un exámen público, dirigido por los Incas mas ancianos é ilustres, antes de ser admitidos en lo que puede llamarse la ór-

²⁷ "*Et soror et conjux*"—Segun Garcilaso, el heredero presuntivo se casaba *siempre* con una de sus hermanas. (Com. Real., Parte 1, lib. 4, cap. 9.) Ondegardo refiere esto como una innovacion introducida á fines

del siglo XV. (Relacion Primera, MS.) Sarmiento, sin embargo, confirma la estraña aseveracion del historiador de los Incas. Relacion, MS., cap. 7.
²⁸ Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 1, cap. 26.

den de caballería. Mandábase á los candidatos que manifestasen su valentía en los ejercicios atléticos de un guerrero, en la lucha y el pugilato, en correr distancias tan largas que exigiesen el empleo de toda su agilidad y fortaleza, en rigurosos ayunos de muchos dias, y en combates simulados, de los cuales, aunque se hacian con armas embotadas, resultaban siempre heridas, y muertes algunas veces. Durante esta prueba, que se contiinuaba durante treinta dias, el real novicio no lo pasaba mejor que sus camaradas, sino que dormía en el duro suelo, andaba descalzo y usaba un vestido comun; método de vida que se creía debía inspirarle sentimientos de humanidad hácia los pobres y desvalidos. Con todo este aparato de imparcialidad, es muy probable que no será una injusticia el suponer, que los jueces, aunque no fuese mas que por un discreto principio de cortesía, descubrian y apreciaban con mas facilidad el verdadero mérito del heredero presuntivo, que el de cualquiera otro de sus compañeros.

Concluido el tiempo señalado, los candidatos que se consideraban dignos de ser admitidos á los honores de su bárbara caballería, eran presentados al soberano, quien se prestaba á tomar una parte principal en la ceremonia de la inauguracion. Comenzaba pronunciando un breve discurso en el que despues de felicitar á los jó-

venes aspirantes por los adelantos que habian manifestado en los ejercicios marciales, les recordaba la responsabilidad que traian consigo su nacimiento y su posicion, y dándoles cariñosamente el título de "hijos del Sol," les exhortaba á que imitasen á su ilustre progenitor en su gloriosa carrera señalada con mil beneficios para la humanidad. Los novicios entonces se acercaban uno á uno y se arrodillaban delante del Inca; éste les atravesaba las orejas con un punzon de oro, el que se dejaba en la herida hasta que hacia una abertura bastante grande para que cupiesen los enormes aretes, distintivo de la órden, y que fueron causa de que los Españoles les llamasen *orejones*.²⁹ Los que usaba el soberano eran tan pesados, que hacian crecer el cartílago hasta llegar cerca de los hombros, cosa que parecia una deformidad á los ojos de los Españoles, y que la mágica influencia de la moda hacia que los naturales mirasen como una belleza.

29 "Los caballeros de la sangre Real tenian orejas horadadas, y de ellas colgando grandes rodetes de plata y oro: llamáronles por esto los *orejones* los Castellanos la primera vez que los vieron" (Montesinos, Memorias Antiguas Historiales del Perú, MS., lib. 2, cap. 6.) El adorno que era en forma de rueda, y tan grande como una naranja, no colgaba de la oreja sino que estaba embutido en el cartílago.

"La hacen tan ancha como una gran rosca de naranja; los Señores y Principales traian aquellas roscas de oro fino en las orejas" (Conq. i Pob. del Piru, MS.—Tambien Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 1 cap. 22.) "El que mayores las tenia" dice uno de los Conquistadores, "era mas gentil hombre entre ellos." Pedro Pizarro, Descub. y Conq. MS.

Terminada esta operacion, uno de los nobles mas respetables, colocaba en los piés de los candidatos las sandalias que usaba la órden; ceremonia que nos recuerda la de calzar las espuelas entre los caballeros cristianos. Se les permitia entonces que usasen el ceñidor ó banda correspondiente á la *toga virilis* de los Romanos, y denotaba que habian llegado á la edad viril. Coronábanlos con guirnaldas de flores, que en sus variados colores simbolizaban la humanidad y clemencia que deben adornar al guerrero, y mezclaban siempre vivas entre las flores, para indicar que estas virtudes deben durar eternamente.³⁰ El príncipe llevaba ademas otro adorno en la cabeza, que consistia en una franja ó fleco amarillo que le rodeaba la frente, hecho de la mas fina lana de vicuña, y era el distintivo particular del heredero presuntivo. Venia luego todo el cuerpo de la nobleza inca, y comenzando por el pariente mas cercano, se arrodillaban todos delante del príncipe y le prestaban homenaje como á sucesor de la corona. Toda la reunion marchaba en seguida á la plaza principal, en donde con danzas, canciones y otros regocijos públicos se terminaba la importante ceremonia del *huaracu*.³¹

30 Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 6, cap. 27.

31 Ibid., Parte 1, lib 6, cap. 24-28.

Segun Fernandez, los candidatos llevaban camisas blancas con una cosa como cruz bordada en la parte delantera. (Historia

La semejanza que se encuentra entre estas ceremonias y las que se usaban para armar á un caballero cristiano de la edad media, parecerá al lector menos sorprendente si reflexiona, que tales analogías pueden encontrarse en las instituciones de pueblos diversos mas ó menos civilizados, y que es muy natural, que naciones cuya principal ocupacion es la guerra, señalen la época en que termina la educacion preparatoria del guerrero, con ciertas ceremonias adecuadas.

Salido con honor de esta prueba el heredero presuntivo, ya se le consideraba digno de tomar asiento en el consejo de su padre, y se le daban empleos de confianza dentro del reino, ó mas generalmente se le despachaba á expediciones distantes para que pusiese en práctica en los campos las lecciones que hasta entonces solo habia estudiado en los combates simulados. Hacía sus primeras armas bajo las órdenes de los mas famosos capitanes que habian enancenido en el servicio de su padre, hasta que cuando habia ya adelantado en años y en esperiència, se le entregaba el mando, y como Huayna Capac, el último y mas ilustre vástago de esta estirpe, llevaba la bandera del arco-iris, que era la divisa de su casa, mas allá de los límites del imperio, hasta las mas lejanas tribus de la mesa.

del Peru, (Sevilla, 1571.) Parte ceremonia de caballería de la
2, lib. 3, cap. 6.) Casi nos llega- edad media.
figurar que se trata de una

El gobierno del Perú era un despotismo suave en su carácter, pero puro y riguroso en su forma. El soberano estaba colocado á una altura inmensa sobre sus súbditos. Hasta el mas orgulloso de los nobles Incas, que se tenia por descendiente de la misma divinidad que él, no podia comparecer ante su presencia, sino descalzo y con una ligera carga sobre sus hombros en muestra de sumision.³² Como representante del sol, era la cabeza del sacerdocio, y presidia las principales festividades religiosas.³³ Levantaba ejércitos y comunmente los mandaba en persona. Imponia contribuciones, hacia las leyes y cuidaba de su observancia, nombrando jueces que cambiaba á su placer. Era la fuente y origen de todas las cosas, de todo mando, dignidad y aprovechamiento. En una palabra, y para usar

32 Zarate, Conq. del Perú, lib. 1, cap. 11.—Sarmiento, Relación, MS., cap. 7.

“Porque verdaderamente á lo que yo he averiguado, toda la pretension de los Ingás fué una subjeccion en toda la gente, qual yo nunca he oído decir de ninguna otra nacion en tanto grado, que por muy principal que un señor fuese, dende que entrava cerca del Cuzco en cierta señal que estava puesta en cada camino de quatro que hay, havia dende allí de venir cargado hasta la presencia del Inga, y allí dejaba la carga y hacia su obediencia” Ondegardo, Rel. Prim., MS.

33 Solo presidia una, y esto no autoriza la absoluta de Carli, de que la autoridad real y la sacerdotal estaban unidas en el Perú. Despues veremos cuál era la posicion importante é independiente que ocupaba el sumo sacerdote. “Le sacerdoce, et l’Empire étoient divisés au Mexique, au lieu qu’ils étoient réunis au Pérou, lorsqu’ Auguste jetta les fondemens de l’Empire, en y réunissant le sacerdoce à la dignité de Souverain Pontife.” Lettres Américaines, (Paris, 1778,) trad. franç., tom. 1, let. 7.

de la conocida frase del déspota europeo, "el Estado era él." ³⁴

El Inca cuidaba de manifestar la superioridad de su naturaleza, ostentando una magnificencia en su modo de vivir muy propia para deslumbrar á su pueblo. Su vestido era de finísima lana de vicuña, ricamente teñida y adornada con gran cantidad de oro y piedras preciosas. Rodeábale la cabeza una especie de turbante de muchos colores, llamado *llautu*, y como insignias de la magestad, una faja como la que usaba el príncipe; pero de color carmesí, sobre la cual se elevaban dos plumas de un raro y curioso pájaro llamado *coraquenque*, que solo se encontraba en un país desierto situado entre las montañas. Era delito capital matarlos ó cogerlos, pues se reservaban con el exclusivo objeto de adornar la cabeza del soberano. A cada nuevo monarca se le destinaba un nuevo par de plumas, y sus crédulos súbditos estaban muy persuadidos de que solo dos individuos de la especie habían sido criados, para proporcionar este sencillo adorno á la diadema de los Incas. ³⁵

34 "Porque el Inga daba á entender que era hijo del sol, con este título se hacia adorar, i gobernaba principalmente en tanto grado que nadie se le atrevia. i su palabra era ley, i nadie osaba ir contra su palabra ni voluntad: aunque obiese de matar cient mill Indios, no habia ninguno en su Reino que le osase decir que no lo hiciese" Conq. i Pob. del Piru, MS.

35 Cieza de Leon, Crónica, cap. 114.—Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 1, cap. 22; lib. 6, cap. 28.—Acosta, lib. 6, cap. 12.

Aunque el monarca Peruano era tan superior al mas encumbrado de sus súbditos, á veces consentia en mezclarse con ellos, y se tomaba gran trabajo en informarse por sí mismo del estado de la clase pobre. Presidia algunas de las festividades religiosas, y en tales dias daba un convite á los principales individuos de la nobleza, y les obsequiaba, segun la costumbre de países mas civilizados, bebiendo á la salud de aquellos que deseaba honrar mas señaladamente. ³⁶

Pero el medio mas eficaz de que se valian los Incas para ponerse en contacto con su pueblo, eran sus peregrinaciones por todo el imperio. Hacíanse con gran pompa y magnificencia, dejando pasar de una á otra varios años. Una numerosa escolta iba custodiando la litera ó silla de manos en que caminaban, toda cubierta de oro y esmeraldas. Dos ciudades designadas de antemano, tenian obligacion de enviar los hombres encargados de llevarla, y á la verdad que no era empleo muy codiciable si, como dicen,

36 No era de esperarse que se encontrara entre los Indios de América esta cariñosa costumbre de nuestros antepasados los Sajones, que las caprichosas innovaciones de la moda han hecho caer algo en desuso. Garcilaso describe difusamente el ceremonial que se observaba en la mesa del rey. (Com. Real., Parte 1, lib. 6, cap. 23) Las horas de comer eran únicamente entre ocho y nueve de la mañana, y al ponerse el sol, lo que en el Cuzco se verificaba poco mas ó menos á la misma hora en todas las estaciones. El historiador de los Incas confiesa que aunque eran moderados en el comer, no se iban á la mano en las copas, prolongándose á menudo el festín hasta muy entrada la noche. Ibid., Parte 1, lib. 6, cap. 1.

una caída era castigada de muerte.³⁷ Caminaban con comodidad y ligereza, deteniéndose en los *tambos* ó posadas construidas por el gobierno á la inmediacion de los caminos, y á veces en los palacios reales, los que en las ciudades grandes proporcionaban alojamiento suficiente para toda la comitiva del monarca. El pueblo formaba valla á los dos lados de los hermosos caminos que atravesaban la tierra llana, y quitaban de ellos las piedras y basuras, regándolos con flores aromáticas, y disputándose el honor de llevar de un pueblo á otro el bagaje. El monarca se detenía de cuando en cuando para escuchar las quejas de sus súbditos, ó para arreglar algunos puntos que habian dejado á su decision los tribunales ordinarios. Cuando la régia comitiva marchaba por los estrechos pasos de las montañas, se agolpaban los espectadores ansiosos de atisbar siquiera á su soberano, y cuando levantaba las cortinas de su litera y se descubría á su vista, se llenaba el aire de aclamaciones en que le deseaban toda suerte de prosperidades.³⁸ La

37 "In lecticâ, aureo tabulato constratâ, humeris ferebant; in summâ, ea erat observantia, vt vultum ejus intueri maxime incivile putarent, et inter baiulos, quicumque vel leviter pede offenso hæsitaret, e vestigio interficerent." Levinus Apollonius, De Peruvie Regionis Inventione, et Rebus in eadem gestis, (Antver-

pia, 1567, fol. 37.)—Zarate, Conq. del Peru, lib. 1, cap. 11.

Segun este escritor los nobles llevaban la litera, y habia mil de ellos elegidos espresamente para este humillante honor. Ubi supra.

38 Las aclamaciones debian ser sin duda tremendas, si, como dice Sarmiento, hacian á veces caer del cielo las aves. "De es-

tradicion conservaba por largo tiempo, la memoria de los lugares en que se detenía, y el sencillo pueblo los miraba con reverencia como lugares consagrados por la presencia del Inca.³⁹

Los palacios reales eran magníficos, y lejos de haberlos solo en la capital y en algunas de las principales ciudades, los tenían distribuidos por todas las provincias de su vasto imperio.⁴⁰ Los edificios eran bajos; pero cogían una grande estension de terreno. Tenían algunas habitaciones espaciosas, bien que la mayor parte eran pequeñas, y no se comunicaban entre sí, sino que todas tenían la puerta ó un patio comun. Las paredes se componían de trozos de piedra, semejantes á los empleados en la fortaleza del Cuzco, de que ya se ha hablado, sin relabrar, mas que en los costados que tocaban á las otras piedras, y esto con tanto primor, que apenas podían descubrirse las juntas. Los techos eran de madera ó de juncos, y han sucumbido á la acción destructora del tiempo, que ha respe-

ta manera eran tan temidos los Reyes que si salían por el reino y permitían alzar algún paño de los que iban en las andas para dejarse ver de sus vasallos, alzaban tan gran alarido que hacían caer las aves de lo alto donde iban volando á ser tomadas á manos" (Relacion, MS., cap. 10.) El mismo autor ha dado en otro lugar una relacion mas creíble de las marchas reales, que

puede ver el lector en el n.º 1 del Apéndice.

39 Garcilaso, Com. Real., Parte 1, lib. 3, cap. 14;—lib. 6 cap. 3.—Zarate, Conq. del Peru, lib. 1, cap. 11.

40 Velasco ha dicho algo de varios de estos palacios situados en diferentes puntos del Reino de Quito. Hist. de Quito, tom. I. pp. 195—197.